

EL MURO DE VIETNAM

Por EDUARDO HARO TECLEN

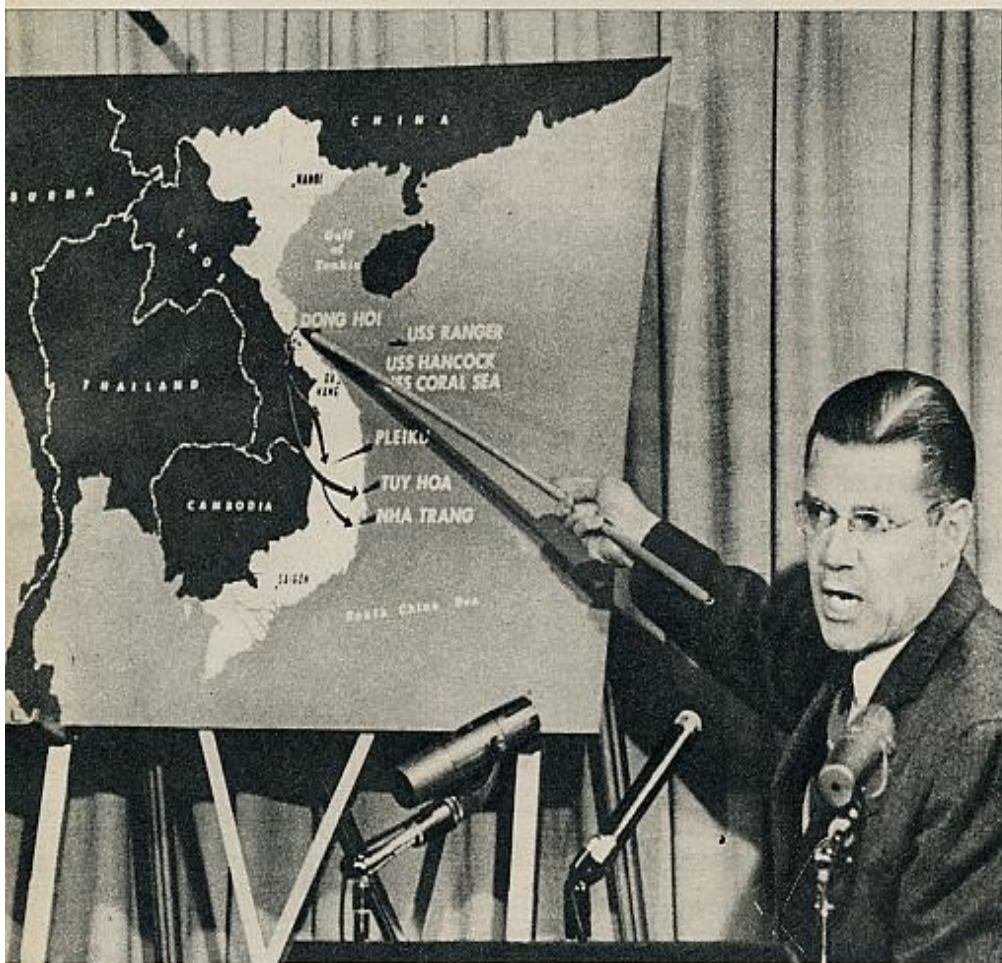
relámpago»; como tampoco pudo impedir el asalto a Alemania la Línea Sigfrido, ni las enormes barreras construidas por Todt evitaron el desembarco anglo-americano en Normandía.

El precedente más claro al muro de McNamara está, creo, en lo que se llamó Línea Morice, construida por los franceses durante su guerra contra Argelia para separar el país insurrecto de Túnez, de donde le venía ayuda. Unos trescientos kilómetros estaban formados por dos series de obstáculos, de los cuales el principal era una barrera alambrada de cuatro metros de ancho por dos de alto, recorrida por una alta tensión eléctrica. Los otros doscientos kilómetros eran una sucesión de estaciones de radar unidas a baterías de cañones y completadas por sistemas humanos de vigilancia. En el momento, la idea del ministro de defensa francés André Morice pareció tener éxito; se dijo entonces que los suministros desde Túnez se habían reducido en un ochenta por ciento. La impermeabilidad absoluta no se logró, pero esta reducción era suficiente. Considerada ahora, la Línea Morice no fue más que un fracaso más, como la Maginot o la Sigfrido, como las murallas de China o las de Jericó, derribadas por los trompetazos israelitas —según los arqueólogos que han examinado sus ruinas, por un terremoto—; su problema principal, como suele ser el de todas las murallas, está en considerar que la guerra está en un lugar donde no está, o donde está momentáneamente. La línea McNamara, como toda la política militar de McNamara, parte de la terrible aberración de considerar la guerra como un problema del Vietnam del Norte, cuando la guerra es una cuestión de guerrillas en el Vietnam del Sur. La guerra no está más allá del muro, sino más acá. Queda dentro. Se lo recuerdan todos los días —uno de los que con más insistencia lo recuerdan es el general Westmoreland, jefe del ejército expedicionario de los Estados Unidos en el Vietnam—, pero no lo acepta. En toda aberración, en toda enajenación, hay una lógica aparente, un punto de partida. La insurrección en el Vietnam fue encubierta desde Washington como un intento del Norte para invadir el Sur; esta ficción legal servía para «cumplir los pactos» y acudir en defensa del gobierno de Saigón, amenazado. De no existir la ficción del asalto desde el Norte, nada hubiese justificado la intervención americana, porque el pro-

SIGUE

LA última, espectacular idea de McNamara, secretario de Defensa de los Estados Unidos, es la construcción de un muro que separe el Norte y el Sur del Vietnam. No será un muro de piedra y cemento como el de Berlín, sino una especie de barrera de ciencia-ficción que debe ir desde la ya sencilla alambrada eléctrica hasta «procedimientos altamente perfeccionados», según la frase del propio McNamara, que oculta los detalles para evitar que el enemigo se adelante a contrarrestarlos. El sueño, la ilusión de la gran muralla, desde las de Jericó y las de China, está inscrito en el arcano del inconsciente del hombre. No ha habido ninguna inviolable, inviolada. La muralla de McNamara es una muralla rota antes de nacer. En principio, es muy legítimo dudar de que vaya

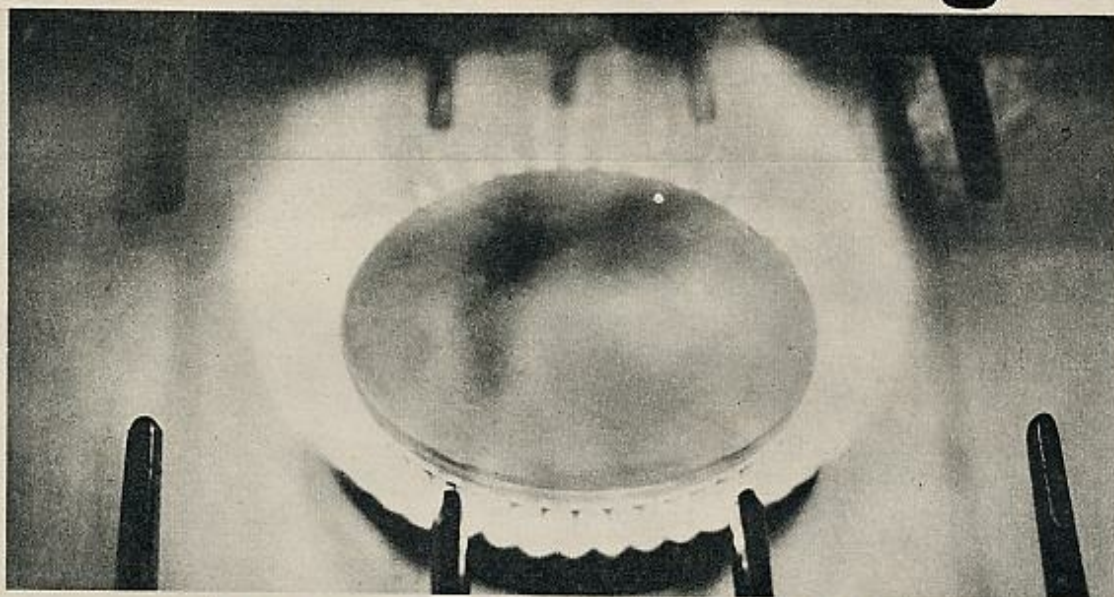
a construirse realmente. Los primeros cálculos —no oficiales— estiman el coste del sistema defensivo ideado por McNamara en unos trescientos cincuenta y siete millones de dólares; los militares creen que sería necesario mantener permanentemente una guarnición inmovilizada de doscientos cincuenta mil hombres a lo largo de la línea. Y, sin embargo, no cubriría más que los sesenta y cinco kilómetros de frontera de lo que actualmente se llama línea desmilitarizada. Para que fuese eficaz tendría que partir del mar de China, todo el Vietnam, todo Laos y llegar a Tailandia. De otra forma podría ser fácilmente bordeada por las infiltraciones del Norte, como lo fue la astuta e inútil Línea Maginot de los franceses, que no pudo impedir la invasión de Francia mediante la «guerra



McNamara quiere levantar entre el Norte y el Sur de Vietnam una especie de barrera de ciencia-ficción, con «procedimientos altamente perfeccionados» para impedir el paso de tropas norvietnamitas hacia el Sur.



Cocina como un ángel



las coronas azules de su fuego
obedecen a su mano

cocina **Corbero** ...para la felicidad

A gas ciudad, butano, eléctricas y mixtas. Quemadores autoestabilizados, parrilla continua. Horno con mirilla inastillable, gratinador a infra-rojos, Asador antiadherente para guisos a la plancha. Grifos planos con economizador. Válvulas de seguridad. Modelos automáticos con reloj programador, avisador y pulsadores piletó.



© 1984 CORBERO

desde luego **Corbero**...
Corbero servicio seguro

blema del Vietnam del Sur hubiese sido simplemente una cuestión interna. Durante tiempo la Administración americana dudó en asumir la ficción, sobre todo durante la época de Kennedy; por eso su intervención se disfrazó y sus militares se llamaron «observadores» y «consejeros». Es preciso recordar brevemente el origen y las causas del conflicto vietnamita para no perderse ahora en sus sucesivos encubrimientos. Indochina, ocupada por los franceses, produjo un movimiento de resistencia guerrillera contra los japoneses en la Segunda Guerra Mundial; terminada la guerra, el movimiento nacionalista de resistencia se volvió contra los franceses y terminó por derrotarlos en Dien Bien Fu. Como en todos los movimientos guerrilleros de la Guerra Mundial, hubo una preponderancia de dirección, de doctrina y de ideología marxista. Para evitar que el Vietnam vencedor se configurase como un país comunista, la conferencia de Ginebra de 1954 determinó la división del país en dos, provisionalmente, hasta la celebración de las elecciones generales de 1956. En el Norte —frontera con China— se asentaron los comunistas. En el Sur, según la técnica de la época inventada por Foster Dulles, se instituyó un gobierno dictatorial, tiránico, dirigido por Diem. Este gobierno se entregó a toda clase de desmanes y dilapidó en la corrupción administrativa los dólares y el material que procedían de los Estados Unidos —como, inevitablemente, sucedió en cada uno de los regímenes tiránicos impuestos por Foster Dulles en cualquier parte del mundo—. El resultado fue que el Norte ejercía sobre los vietnamitas mayor atracción que el Sur y que las elecciones de 1954 hubiesen sido indefectiblemente ganadas por los partidarios del Norte de no haber sido suspendidas por Diem, de acuerdo con los Estados Unidos, quedando así violado el acuerdo de Ginebra. La frustración de los vietnamitas del Sur ante esta situación de ilegalidad, ante la imposibilidad de resolver su propio destino humano —y, más sencillamente, su propia hambre— provocó la reacción de las guerrillas: esto es, una guerra civil. Las guerrillas se han ido fortaleciendo progresivamente, el ejército survietnamita ha continuado corrompiéndose por la guerra civil y los americanos han acudido en masa para intervenir en esta guerra civil. No digo nada nuevo, nada desconocido, pero creo que hay que ser insistente en estos hechos comprobados de la historia para evitar todas las confusiones. Ahora bien, sucede que si políticamente los Estados Unidos necesitan culpar al Norte para justificar la legalidad de su invasión, psicológicamente deben culpar también al Norte para justificar su impotencia ante las guerrillas del Sur, ya que no pueden culpar a la URSS, ni siquiera a China, por la actitud deliberadamente reservada de estos dos países. Los bombardeos sobre el Norte, extendidos ahora al puerto de Haifong —que, por razones políticas, se había dejado intacto—, y el intento de amurallar el Sur, son formas aberrantes de enmascarar la guerra y de llevarla a un terreno que no es el suyo.

El nuevo proyecto de McNamara se encuentra con grandes obstáculos. Proceden, principalmente, de los duros; es decir, de los partidarios de la guerra a ultranza. Lo consideran como un subterfugio para abandonar los bombardeos del Norte. Efectivamente, si el muro fuese posible y si pudieran evitarse los suministros de material del Norte al

SIGUE

EL MURO DE VIETNAM



La Línea Maginot cubría la frontera francesa desde Basilea a Dunkerke. La Sigfrido defendía la frontera alemana. Ninguna de las dos sirvieron para nada cuando llegó el momento de las hostilidades. Las enormes barreras construidas por Todt en el Atlántico —abajo— tampoco impidieron el éxito del asalto aliado en Normandía. Otro precedente de la Línea McNamara sería la Línea Morice, construida por los franceses durante su guerra contra Argelia, para separar al país insurrecto de Túnez, de donde recibía ayuda.



UNA PELICULA DE
LOS BRAVOS



**LOS
CHICOS
CON LAS
CHICAS**

UNA PRODUCCION DE ESTUDIOS MORO - DISTRIBUIDA POR INTERPENINSULAR FILMS

Sur, los costosísimos bombardeos —que han costado ya dos mil aviones americanos, y que todos los días suponen una fortuna en bombas— deberían cesar, y ese cese de bombardeos podría ser la base para abrir negociaciones que llevarán a la paz, puesto que el Norte impone como condición previa para conversar el cese de los bombardeos. Es decir, los duros consideran la muralla de McNamara como un subterfugio político. Por otra parte, los militares del Pentágono, comprometidos en su carrera por una guerra imposible, consideran que se trata de un nuevo desplazamiento de McNamara del centro estratégico de la lucha. Consideran la muralla como un elemento defensivo, y se niegan a la guerra defensiva. Ya Westmoreland apartó del Vietnam al general Gavin —que ahora va a volver en calidad de observador— porque éste era «defensivo» y preconizaba que la guerra se redujese a una serie de enclaves, o de fortines o pueblos y ciudades fortificados sostenidos por los Estados Unidos en todo el territorio del Vietnam. Westmoreland, y la mayor parte de los generales con él, cree que se trata ahora de no ahorrar medios para combatir la guerra en su verdadero punto: esto es, las guerrillas. Aumentando, si es preciso, el ejército expedicionario a un millón, o a millón y medio de hombres, y no ahorrando medios de combate. Pero la Administración trata de evitar esta entrega total que requeriría una movilización inmensa de hombres y de medios, y que sería, por consiguiente, impopular. Y grave en un país en el que apuntan indicios serios de anarquía social y de profunda división intelectual. Más grave todavía: cuando esto sucede a un año de las elecciones presidenciales...

Algunos observadores creen que Johnson tiene ahora, por estas razones de popularidad y de proximidad electoral, verdaderos deseos de llegar a una paz de compromiso. Los movimientos de Goldberg —embajador de los Estados Unidos en la ONU— cerca de sus colegas occidentales, hacen presagiar un deseo de Johnson de llevar la cuestión del Vietnam al Consejo de Seguridad y, en último caso, a la Asamblea General. Hasta ahora, los Estados Unidos siempre se han opuesto a la intervención de la ONU. La idea de ahora parece ser la de «someterse» a una determinación de la ONU, aunque en el fondo tal determinación estuviese inspirada por los mismos Estados Unidos. Una orden formal de la ONU de suspensión de los bombardeos del Norte podría permitir a Johnson un acto de «disciplina» sin perder la cara: la construcción del muro entre las dos zonas del país dividido y agredido le facilitaría ante la opinión pública esta decisión. La ONU podría llegar demasiado lejos en sus decisiones; podría llegar a condenar, por ejemplo, la intervención de los Estados Unidos. Podría reconocer al Frente de Liberación Nacional —guerrillas— como únicos interlocutores posibles.

Pero el riesgo principal viene del otro lado del frente. No hay ningún indicio de que los guerrilleros estén dispuestos a aceptar una solución de compromiso. Los guerrilleros creen firmemente que están ganando la guerra, como lo cree Vietnam del Norte. Su guerra no tiene más objetivo que el de expulsar a los Estados Unidos del Vietnam y tratar de reunificar el país como estaba previsto en los acuerdos de Ginebra de 1954. A pesar de las elecciones —y puede decirse que precisamente por las elecciones— Saigón no ofrece ningún atractivo político real, ninguna muestra de que vaya a cesar la dictadura ni la corrupción. El Norte no se ha debilitado, pese a la furia de los bombardeos. Las guerrillas son

EL MURO DE VIETNAM



Westmoreland se opone al proyecto de McNamara, por considerarle de carácter «defensivo». Wetsy es «ofensivo».

cada día más fuertes y más numerosas. Han recuperado la iniciativa militar. En cambio, en los Estados Unidos hay cada día mayores muestras de abandonismo, de confusión política, de inquietudes interiores y de falta de decisiones militares serias. No se ve en estos momentos ninguna razón válida para que el Frente Nacional de Liberación abandone su acción, o la cambie por una paz de compro-

miso que no le trajese la garantía de que el país va a estar libre de la ingerencia extranjera de los Estados Unidos —la no inmisión de tropas soviéticas o chinas es para ellos una baza internacional y local de primera categoría— y de que podrá, en calma y paz, decidir por sí mismo sus planes de reunificación que habían sido previstos hace catorce años.

E. H. T. (Fotos: CIFRA Y ARCHIVO)